

LA TERRE

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA TARDE.

DIRECTOR, D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO I.

Sábado 2 de Diciembre de 1871.

NÚM. 16.

NOTICIAS DE MELILLA.

De una interesante correspondencia de Melilla que publica *El Correo de Andalucía*, periódico de Málaga, extractamos las siguientes noticias que creemos agradarán a nuestros lectores:

Melilla 18 de Noviembre de 1871.—Hoy, después de la salida del transporte *San Antonio*, nada de particular ha ocurrido que merezca mencionarse.

Día 19. La madrugada de hoy han oído el ruido que duró hasta las diez de la mañana cuando un herido leve: los ataques que han roto el fuego han sido los de Tárraxa y San Lorenzo, próximos a nuestra línea exterior, bajándose los moros ya bien entrado el día, hasta el llano, buscando proyectiles para sus armas de fuego; pero nuestras guardias las obligaron bien pronto a retirarse a sus esconderijos trincheras. Por la noche hicieron varios disparos a largos intervalos pero sin causarles daño alguno. Y todavía hay quien da crédito al rumor de Marruecos en lo referente al envío de tropas que vengán a pacificar a estos caribes!

Día 20. La madrugada de hoy presenta el mismo aspecto en el campo infiel que en la de ayer. Han entrado en la plaza algunos moros confidentes. A la una de la tarde salió de este puerto con rumbo a Chafarinas una falúa del Estado, y según versiones lleve orden para que el *Aleria* regrese a este fondeadero mañana a primera hora. A las tres de la misma, salió para Tánger la *Sirena* conduciendo a su bordo al Sr. D. Anibal Rinaldy, primer intérprete de nuestra legación en Tánger, dicen que lleva una misión importante del servicio, la que después de terminada deberá regresar con dicho buque a esta plaza.

Han llegado a esta, procedentes de Ceuta, algunos pasajeros, en un falucho mercante, y según ellos, parece ser que por allá andan también entre los moros y la plaza cruzándose algunas bromas como las de por acá. No sé qué grado de certeza podría tener esos asertos, pero, aunque así no fuese, el Gobierno español, ¿qué que quiere que piense hacer, o qué hace? Yo creo que la nación tiene derecho a saberlo, puesto que se trata de su verdadera honra nacional, hallada por un miserable estúpido extranjero y por un mal amigo. ¿No se ha dicho muchas veces *España con honra*? Pues bien, hagamos que esta España y esta honra que en su verdadero lugar ante los ojos de las demás potencias, o una de dos: ó la honra se pierde y la España se desmorona, ó custodiemos nosotros mismos al que, llamándose amigo, ha fallado a los ojos de los españoles y de la amistad y de la gratitud, pagando esta a los ayeses y robando sin cuento desde hace once años. Todo esto pudo muy bien haberse evitado si a las operaciones militares de Melilla se hubiera atendido desde el principio con la premura que el caso requería, evitando que el mal creciese, el enemigo se envalentase y que el resultado de todo esto sea el que Dios quiera.

Día 21. No ocurre novedad; seguimos en el mismo estado, y seguimos, según veo, porque esto no tiene traza de terminarse hasta que los moros quieran. ¡Qué vergüenza! Si los españoles hubiéramos hecho siquiera la décima parte contra una nación extranjera de las que cuentan con plazas en nuestro territorio, cuando bien tendríamos entre manos. Pero ya se ve, la nación que no ha roto, asesinado, maltratado, la que ha roto sus tratados no cumpliendo con ninguno de ellos; la que ha acerbado a balazos nuestro pabellón nacional; en fin, la que ha hecho con nosotros todas las perrerías imaginables, hace tres meses que con unos cuantos de sus súbditos, mal comidos, peor alimentados y mucho peor armados, hace tres meses, repito, nos tiene en jaque a dos mil y pico de hombres encerrados en una plaza fuerte, campando por su respeto en nuestros terrenos, pastando sus ganados en ellos, sembrándolos y fortificándose a medida de su librería voluntaria, y nosotros, mas valientes que ellos, mas bien armados y mejor civilizados, permitimos (es decir, nos obligan a permitir) todo esto, y que nuestro grito de guerra sea servir a un extranjero, y que nuestro grito dentro de la plaza por no tener pastos con que mantenerlos, y estar además sufriendo los insultos y los escopetazos de los hijos de Mahoma.

¿Cuándo acabaremos de ser tontos! Día 22. Como los anteriores, Siguen los fuegos por ambas partes. Entre nueve y doce de la noche aumentan bastante, y por consecuencia la vida desordenada por las balas enemigas una de las víctimas de la provisión del pan de las tropas. Esto no es nada.

Día 23. Continúa el fuego enemigo aunque con menor intensidad. A las tres de la tarde fondeó en esta el vapor correo del *Rifal* con la correspondencia y víveres. Nada hay que nos asegure los asertos del *Unión*. Tengo a la vista varias cartas particulares y periódicos que no quiero mentar, en los que se asegura de una manera positiva, en las primeras la terminación de las hostilidades, y en los segundos no sé qué batallas o acciones dadas por los moros de rey a los rifaltes. Mucho, muchísimo podría decir en contrario a estos asertos, pero estoy cansado de hacer ver la verdad de lo que aquí pasa y no me cabe la menor duda que algunas personas, bien por sus miras políticas o particulares tratan de desvirtuar la cuestión.

Lo de Melilla, a pesar de las noticias dadas al público en España, sigue lo mismo que siempre: los moros haciendo fuego, unas veces mas otras menos, el hijo del Emperador sin venir, y lo que es cierto y preciso V. señor director, aseguro hoy mas que nunca, que no vendrá, que todo es un puro engaño, que no se sabe nada de cierto de su alceza y que ni ha dado batallas en el Rif ni se le ha visto el pelo, y el que quiera cerciorarse bien que se tome la

traza de terminarse hasta que los moros quieran. ¡Qué vergüenza! Si los españoles hubiéramos hecho siquiera la décima parte contra una nación extranjera de las que cuentan con plazas en nuestro territorio, cuando bien tendríamos entre manos. Pero ya se ve, la nación que no ha roto, asesinado, maltratado, la que ha roto sus tratados no cumpliendo con ninguno de ellos; la que ha acerbado a balazos nuestro pabellón nacional; en fin, la que ha hecho con nosotros todas las perrerías imaginables, hace tres meses que con unos cuantos de sus súbditos, mal comidos, peor alimentados y mucho peor armados, hace tres meses, repito, nos tiene en jaque a dos mil y pico de hombres encerrados en una plaza fuerte, campando por su respeto en nuestros terrenos, pastando sus ganados en ellos, sembrándolos y fortificándose a medida de su librería voluntaria, y nosotros, mas valientes que ellos, mas bien armados y mejor civilizados, permitimos (es decir, nos obligan a permitir) todo esto, y que nuestro grito de guerra sea servir a un extranjero, y que nuestro grito dentro de la plaza por no tener pastos con que mantenerlos, y estar además sufriendo los insultos y los escopetazos de los hijos de Mahoma.

¿Cuándo acabaremos de ser tontos! Día 22. Como los anteriores, Siguen los fuegos por ambas partes. Entre nueve y doce de la noche aumentan bastante, y por consecuencia la vida desordenada por las balas enemigas una de las víctimas de la provisión del pan de las tropas. Esto no es nada.

Día 23. Continúa el fuego enemigo aunque con menor intensidad. A las tres de la tarde fondeó en esta el vapor correo del *Rifal* con la correspondencia y víveres. Nada hay que nos asegure los asertos del *Unión*. Tengo a la vista varias cartas particulares y periódicos que no quiero mentar, en los que se asegura de una manera positiva, en las primeras la terminación de las hostilidades, y en los segundos no sé qué batallas o acciones dadas por los moros de rey a los rifaltes. Mucho, muchísimo podría decir en contrario a estos asertos, pero estoy cansado de hacer ver la verdad de lo que aquí pasa y no me cabe la menor duda que algunas personas, bien por sus miras políticas o particulares tratan de desvirtuar la cuestión.

Lo de Melilla, a pesar de las noticias dadas al público en España, sigue lo mismo que siempre: los moros haciendo fuego, unas veces mas otras menos, el hijo del Emperador sin venir, y lo que es cierto y preciso V. señor director, aseguro hoy mas que nunca, que no vendrá, que todo es un puro engaño, que no se sabe nada de cierto de su alceza y que ni ha dado batallas en el Rif ni se le ha visto el pelo, y el que quiera cerciorarse bien que se tome la

traza de terminarse hasta que los moros quieran. ¡Qué vergüenza! Si los españoles hubiéramos hecho siquiera la décima parte contra una nación extranjera de las que cuentan con plazas en nuestro territorio, cuando bien tendríamos entre manos. Pero ya se ve, la nación que no ha roto, asesinado, maltratado, la que ha roto sus tratados no cumpliendo con ninguno de ellos; la que ha acerbado a balazos nuestro pabellón nacional; en fin, la que ha hecho con nosotros todas las perrerías imaginables, hace tres meses que con unos cuantos de sus súbditos, mal comidos, peor alimentados y mucho peor armados, hace tres meses, repito, nos tiene en jaque a dos mil y pico de hombres encerrados en una plaza fuerte, campando por su respeto en nuestros terrenos, pastando sus ganados en ellos, sembrándolos y fortificándose a medida de su librería voluntaria, y nosotros, mas valientes que ellos, mas bien armados y mejor civilizados, permitimos (es decir, nos obligan a permitir) todo esto, y que nuestro grito de guerra sea servir a un extranjero, y que nuestro grito dentro de la plaza por no tener pastos con que mantenerlos, y estar además sufriendo los insultos y los escopetazos de los hijos de Mahoma.

¿Cuándo acabaremos de ser tontos! Día 22. Como los anteriores, Siguen los fuegos por ambas partes. Entre nueve y doce de la noche aumentan bastante, y por consecuencia la vida desordenada por las balas enemigas una de las víctimas de la provisión del pan de las tropas. Esto no es nada.

Día 23. Continúa el fuego enemigo aunque con menor intensidad. A las tres de la tarde fondeó en esta el vapor correo del *Rifal* con la correspondencia y víveres. Nada hay que nos asegure los asertos del *Unión*. Tengo a la vista varias cartas particulares y periódicos que no quiero mentar, en los que se asegura de una manera positiva, en las primeras la terminación de las hostilidades, y en los segundos no sé qué batallas o acciones dadas por los moros de rey a los rifaltes. Mucho, muchísimo podría decir en contrario a estos asertos, pero estoy cansado de hacer ver la verdad de lo que aquí pasa y no me cabe la menor duda que algunas personas, bien por sus miras políticas o particulares tratan de desvirtuar la cuestión.

Lo de Melilla, a pesar de las noticias dadas al público en España, sigue lo mismo que siempre: los moros haciendo fuego, unas veces mas otras menos, el hijo del Emperador sin venir, y lo que es cierto y preciso V. señor director, aseguro hoy mas que nunca, que no vendrá, que todo es un puro engaño, que no se sabe nada de cierto de su alceza y que ni ha dado batallas en el Rif ni se le ha visto el pelo, y el que quiera cerciorarse bien que se tome la

traza de terminarse hasta que los moros quieran. ¡Qué vergüenza! Si los españoles hubiéramos hecho siquiera la décima parte contra una nación extranjera de las que cuentan con plazas en nuestro territorio, cuando bien tendríamos entre manos. Pero ya se ve, la nación que no ha roto, asesinado, maltratado, la que ha roto sus tratados no cumpliendo con ninguno de ellos; la que ha acerbado a balazos nuestro pabellón nacional; en fin, la que ha hecho con nosotros todas las perrerías imaginables, hace tres meses que con unos cuantos de sus súbditos, mal comidos, peor alimentados y mucho peor armados, hace tres meses, repito, nos tiene en jaque a dos mil y pico de hombres encerrados en una plaza fuerte, campando por su respeto en nuestros terrenos, pastando sus ganados en ellos, sembrándolos y fortificándose a medida de su librería voluntaria, y nosotros, mas valientes que ellos, mas bien armados y mejor civilizados, permitimos (es decir, nos obligan a permitir) todo esto, y que nuestro grito de guerra sea servir a un extranjero, y que nuestro grito dentro de la plaza por no tener pastos con que mantenerlos, y estar además sufriendo los insultos y los escopetazos de los hijos de Mahoma.

¿Cuándo acabaremos de ser tontos! Día 22. Como los anteriores, Siguen los fuegos por ambas partes. Entre nueve y doce de la noche aumentan bastante, y por consecuencia la vida desordenada por las balas enemigas una de las víctimas de la provisión del pan de las tropas. Esto no es nada.

Día 23. Continúa el fuego enemigo aunque con menor intensidad. A las tres de la tarde fondeó en esta el vapor correo del *Rifal* con la correspondencia y víveres. Nada hay que nos asegure los asertos del *Unión*. Tengo a la vista varias cartas particulares y periódicos que no quiero mentar, en los que se asegura de una manera positiva, en las primeras la terminación de las hostilidades, y en los segundos no sé qué batallas o acciones dadas por los moros de rey a los rifaltes. Mucho, muchísimo podría decir en contrario a estos asertos, pero estoy cansado de hacer ver la verdad de lo que aquí pasa y no me cabe la menor duda que algunas personas, bien por sus miras políticas o particulares tratan de desvirtuar la cuestión.

inestabilidad de venir a Melilla y se convencerá de la verdad. A las tres de esta tarde salió para Chafarinas el *Unión*.

Día 25. Sin novedad; a las nueve de la mañana fondeó en esta aguja la *Sirena* procedente de Tánger regresando en ella el primer intérprete señor Rinaldy acompañado del secretario del bajá de aquella plaza y dos moros de rey. Reina hoy por estos mares un fuerte viento de Poniente que ha obligado a arribar a varios faluchos de saleros anoches para Gibraltar. Son las nueve de la noche y aun no hay aviso de la salida del correo de Chafarinas para esta.

En vista de lo que he leído en varios periódicos, me ocurre una idea y es, que las hostilidades de los moros del Rif con la plaza española de Melilla no ha sido mas que un pasatiempo. La cosa quedará arreglada satisfactoriamente, los muertos y asesinados satisfactoriamente enterrados, los heridos satisfactoriamente curados, y todos los demás asuntos pendientes satisfactoriamente arreglados tambien, volviendo de nuevo llenos de satisfacción y orgullosos de su empresa, a entrar los moros en esta plaza y nosotros satisfechos mirándonos como hacen fuera de España y sus habitantes. Después nuestra honra habrá, si se sueldes, que no lo creo que iría a buscar a la choza de algun cadí ó bajá ó Jach, que la tendrían en su poder hasta que nos atrevamos a ir a buscarla. ¿Y quién tiene la culpa de todo esto?

Día 26.—Sin novedad; alguno que otro disparo del enemigo. A las ocho llegó el vapor *San José* que saldrá dentro de poco para los presidios menores y lleva la presente.

La confusión continúa: las noticias contradictorias se suceden que es un portento y entre ellas aparece ocupando el primer término la relativa al hijo del Sultán. Habíase dicho en los días anteriores que pronto lo veríamos, y hasta ahora solo hemos visto a un moro de su escuela que abandonando la noble compañía de su señor ha entrado en esta plaza diciendo componerse el cuacreado ejército de 1.500 hombres.

Las tentativas por parte de algunos rifaltes de hacer amistad nuevamente con nosotros son bastante claras: los primeros que se nos presentaron en la ciudad vinieron de noche y a dúo, y no se ha dicho muchas veces *España con honra*? Pues bien, hagamos que esta España y esta honra que en su verdadero lugar ante los ojos de las demás potencias, o una de dos: ó la honra se pierde y la España se desmorona, ó custodiemos nosotros mismos al que, llamándose amigo, ha fallado a los ojos de los españoles y de la amistad y de la gratitud, pagando esta a los ayeses y robando sin cuento desde hace once años. Todo esto pudo muy bien haberse evitado si a las operaciones militares de Melilla se hubiera atendido desde el principio con la premura que el caso requería, evitando que el mal creciese, el enemigo se envalentase y que el resultado de todo esto sea el que Dios quiera.

Día 21. No ocurre novedad; seguimos en el mismo estado, y seguimos, según veo, porque esto no tiene traza de terminarse hasta que los moros quieran. ¡Qué vergüenza! Si los españoles hubiéramos hecho siquiera la décima parte contra una nación extranjera de las que cuentan con plazas en nuestro territorio, cuando bien tendríamos entre manos. Pero ya se ve, la nación que no ha roto, asesinado, maltratado, la que ha roto sus tratados no cumpliendo con ninguno de ellos; la que ha acerbado a balazos nuestro pabellón nacional; en fin, la que ha hecho con nosotros todas las perrerías imaginables, hace tres meses que con unos cuantos de sus súbditos, mal comidos, peor alimentados y mucho peor armados, hace tres meses, repito, nos tiene en jaque a dos mil y pico de hombres encerrados en una plaza fuerte, campando por su respeto en nuestros terrenos, pastando sus ganados en ellos, sembrándolos y fortificándose a medida de su librería voluntaria, y nosotros, mas valientes que ellos, mas bien armados y mejor civilizados, permitimos (es decir, nos obligan a permitir) todo esto, y que nuestro grito de guerra sea servir a un extranjero, y que nuestro grito dentro de la plaza por no tener pastos con que mantenerlos, y estar además sufriendo los insultos y los escopetazos de los hijos de Mahoma.

¿Cuándo acabaremos de ser tontos! Día 22. Como los anteriores, Siguen los fuegos por ambas partes. Entre nueve y doce de la noche aumentan bastante, y por consecuencia la vida desordenada por las balas enemigas una de las víctimas de la provisión del pan de las tropas. Esto no es nada.

Día 23. Continúa el fuego enemigo aunque con menor intensidad. A las tres de la tarde fondeó en esta el vapor correo del *Rifal* con la correspondencia y víveres. Nada hay que nos asegure los asertos del *Unión*. Tengo a la vista varias cartas particulares y periódicos que no quiero mentar, en los que se asegura de una manera positiva, en las primeras la terminación de las hostilidades, y en los segundos no sé qué batallas o acciones dadas por los moros de rey a los rifaltes. Mucho, muchísimo podría decir en contrario a estos asertos, pero estoy cansado de hacer ver la verdad de lo que aquí pasa y no me cabe la menor duda que algunas personas, bien por sus miras políticas o particulares tratan de desvirtuar la cuestión.

Lo de Melilla, a pesar de las noticias dadas al público en España, sigue lo mismo que siempre: los moros haciendo fuego, unas veces mas otras menos, el hijo del Emperador sin venir, y lo que es cierto y preciso V. señor director, aseguro hoy mas que nunca, que no vendrá, que todo es un puro engaño, que no se sabe nada de cierto de su alceza y que ni ha dado batallas en el Rif ni se le ha visto el pelo, y el que quiera cerciorarse bien que se tome la

traza de terminarse hasta que los moros quieran. ¡Qué vergüenza! Si los españoles hubiéramos hecho siquiera la décima parte contra una nación extranjera de las que cuentan con plazas en nuestro territorio, cuando bien tendríamos entre manos. Pero ya se ve, la nación que no ha roto, asesinado, maltratado, la que ha roto sus tratados no cumpliendo con ninguno de ellos; la que ha acerbado a balazos nuestro pabellón nacional; en fin, la que ha hecho con nosotros todas las perrerías imaginables, hace tres meses que con unos cuantos de sus súbditos, mal comidos, peor alimentados y mucho peor armados, hace tres meses, repito, nos tiene en jaque a dos mil y pico de hombres encerrados en una plaza fuerte, campando por su respeto en nuestros terrenos, pastando sus ganados en ellos, sembrándolos y fortificándose a medida de su librería voluntaria, y nosotros, mas valientes que ellos, mas bien armados y mejor civilizados, permitimos (es decir, nos obligan a permitir) todo esto, y que nuestro grito de guerra sea servir a un extranjero, y que nuestro grito dentro de la plaza por no tener pastos con que mantenerlos, y estar además sufriendo los insultos y los escopetazos de los hijos de Mahoma.

¿Cuándo acabaremos de ser tontos! Día 22. Como los anteriores, Siguen los fuegos por ambas partes. Entre nueve y doce de la noche aumentan bastante, y por consecuencia la vida desordenada por las balas enemigas una de las víctimas de la provisión del pan de las tropas. Esto no es nada.

Día 23. Continúa el fuego enemigo aunque con menor intensidad. A las tres de la tarde fondeó en esta el vapor correo del *Rifal* con la correspondencia y víveres. Nada hay que nos asegure los asertos del *Unión*. Tengo a la vista varias cartas particulares y periódicos que no quiero mentar, en los que se asegura de una manera positiva, en las primeras la terminación de las hostilidades, y en los segundos no sé qué batallas o acciones dadas por los moros de rey a los rifaltes. Mucho, muchísimo podría decir en contrario a estos asertos, pero estoy cansado de hacer ver la verdad de lo que aquí pasa y no me cabe la menor duda que algunas personas, bien por sus miras políticas o particulares tratan de desvirtuar la cuestión.

Lo de Melilla, a pesar de las noticias dadas al público en España, sigue lo mismo que siempre: los moros haciendo fuego, unas veces mas otras menos, el hijo del Emperador sin venir, y lo que es cierto y preciso V. señor director, aseguro hoy mas que nunca, que no vendrá, que todo es un puro engaño, que no se sabe nada de cierto de su alceza y que ni ha dado batallas en el Rif ni se le ha visto el pelo, y el que quiera cerciorarse bien que se tome la

traza de terminarse hasta que los moros quieran. ¡Qué vergüenza! Si los españoles hubiéramos hecho siquiera la décima parte contra una nación extranjera de las que cuentan con plazas en nuestro territorio, cuando bien tendríamos entre manos. Pero ya se ve, la nación que no ha roto, asesinado, maltratado, la que ha roto sus tratados no cumpliendo con ninguno de ellos; la que ha acerbado a balazos nuestro pabellón nacional; en fin, la que ha hecho con nosotros todas las perrerías imaginables, hace tres meses que con unos cuantos de sus súbditos, mal comidos, peor alimentados y mucho peor armados, hace tres meses, repito, nos tiene en jaque a dos mil y pico de hombres encerrados en una plaza fuerte, campando por su respeto en nuestros terrenos, pastando sus ganados en ellos, sembrándolos y fortificándose a medida de su librería voluntaria, y nosotros, mas valientes que ellos, mas bien armados y mejor civilizados, permitimos (es decir, nos obligan a permitir) todo esto, y que nuestro grito de guerra sea servir a un extranjero, y que nuestro grito dentro de la plaza por no tener pastos con que mantenerlos, y estar además sufriendo los insultos y los escopetazos de los hijos de Mahoma.

¿Cuándo acabaremos de ser tontos! Día 22. Como los anteriores, Siguen los fuegos por ambas partes. Entre nueve y doce de la noche aumentan bastante, y por consecuencia la vida desordenada por las balas enemigas una de las víctimas de la provisión del pan de las tropas. Esto no es nada.

Día 23. Continúa el fuego enemigo aunque con menor intensidad. A las tres de la tarde fondeó en esta el vapor correo del *Rifal* con la correspondencia y víveres. Nada hay que nos asegure los asertos del *Unión*. Tengo a la vista varias cartas particulares y periódicos que no quiero mentar, en los que se asegura de una manera positiva, en las primeras la terminación de las hostilidades, y en los segundos no sé qué batallas o acciones dadas por los moros de rey a los rifaltes. Mucho, muchísimo podría decir en contrario a estos asertos, pero estoy cansado de hacer ver la verdad de lo que aquí pasa y no me cabe la menor duda que algunas personas, bien por sus miras políticas o particulares tratan de desvirtuar la cuestión.

Lo de Melilla, a pesar de las noticias dadas al público en España, sigue lo mismo que siempre: los moros haciendo fuego, unas veces mas otras menos, el hijo del Emperador sin venir, y lo que es cierto y preciso V. señor director, aseguro hoy mas que nunca, que no vendrá, que todo es un puro engaño, que no se sabe nada de cierto de su alceza y que ni ha dado batallas en el Rif ni se le ha visto el pelo, y el que quiera cerciorarse bien que se tome la

traza de terminarse hasta que los moros quieran. ¡Qué vergüenza! Si los españoles hubiéramos hecho siquiera la décima parte contra una nación extranjera de las que cuentan con plazas en nuestro territorio, cuando bien tendríamos entre manos. Pero ya se ve, la nación que no ha roto, asesinado, maltratado, la que ha roto sus tratados no cumpliendo con ninguno de ellos; la que ha acerbado a balazos nuestro pabellón nacional; en fin, la que ha hecho con nosotros todas las perrerías imaginables, hace tres meses que con unos cuantos de sus súbditos, mal comidos, peor alimentados y mucho peor armados, hace tres meses, repito, nos tiene en jaque a dos mil y pico de hombres encerrados en una plaza fuerte, campando por su respeto en nuestros terrenos, pastando sus ganados en ellos, sembrándolos y fortificándose a medida de su librería voluntaria, y nosotros, mas valientes que ellos, mas bien armados y mejor civilizados, permitimos (es decir, nos obligan a permitir) todo esto, y que nuestro grito de guerra sea servir a un extranjero, y que nuestro grito dentro de la plaza por no tener pastos con que mantenerlos, y estar además sufriendo los insultos y los escopetazos de los hijos de Mahoma.

¿Cuándo acabaremos de ser tontos! Día 22. Como los anteriores, Siguen los fuegos por ambas partes. Entre nueve y doce de la noche aumentan bastante, y por consecuencia la vida desordenada por las balas enemigas una de las víctimas de la provisión del pan de las tropas. Esto no es nada.

Día 23. Continúa el fuego enemigo aunque con menor intensidad. A las tres de la tarde fondeó en esta el vapor correo del *Rifal* con la correspondencia y víveres. Nada hay que nos asegure los asertos del *Unión*. Tengo a la vista varias cartas particulares y periódicos que no quiero mentar, en los que se asegura de una manera positiva, en las primeras la terminación de las hostilidades, y en los segundos no sé qué batallas o acciones dadas por los moros de rey a los rifaltes. Mucho, muchísimo podría decir en contrario a estos asertos, pero estoy cansado de hacer ver la verdad de lo que aquí pasa y no me cabe la menor duda que algunas personas, bien por sus miras políticas o particulares tratan de desvirtuar la cuestión.

Lo de Melilla, a pesar de las noticias dadas al público en España, sigue lo mismo que siempre: los moros haciendo fuego, unas veces mas otras menos, el hijo del Emperador sin venir, y lo que es cierto y preciso V. señor director, aseguro hoy mas que nunca, que no vendrá, que todo es un puro engaño, que no se sabe nada de cierto de su alceza y que ni ha dado batallas en el Rif ni se le ha visto el pelo, y el que quiera cerciorarse bien que se tome la

traza de terminarse hasta que los moros quieran. ¡Qué vergüenza! Si los españoles hubiéramos hecho siquiera la décima parte contra una nación extranjera de las que cuentan con plazas en nuestro territorio, cuando bien tendríamos entre manos. Pero ya se ve, la nación que no ha roto, asesinado, maltratado, la que ha roto sus tratados no cumpliendo con ninguno de ellos; la que ha acerbado a balazos nuestro pabellón nacional; en fin, la que ha hecho con nosotros todas las perrerías imaginables, hace tres meses que con unos cuantos de sus súbditos, mal comidos, peor alimentados y mucho peor armados, hace tres meses, repito, nos tiene en jaque a dos mil y pico de hombres encerrados en una plaza fuerte, campando por su respeto en nuestros terrenos, pastando sus ganados en ellos, sembrándolos y fortificándose a medida de su librería voluntaria, y nosotros, mas valientes que ellos, mas bien armados y mejor civilizados, permitimos (es decir, nos obligan a permitir) todo esto, y que nuestro grito de guerra sea servir a un extranjero, y que nuestro grito dentro de la plaza por no tener pastos con que mantenerlos, y estar además sufriendo los insultos y los escopetazos de los hijos de Mahoma.

¿Cuándo acabaremos de ser tontos! Día 22. Como los anteriores, Siguen los fuegos por ambas partes. Entre nueve y doce de la noche aumentan bastante, y por consecuencia la vida desordenada por las balas enemigas una de las víctimas de la provisión del pan de las tropas. Esto no es nada.

Día 23. Continúa el fuego enemigo aunque con menor intensidad. A las tres de la tarde fondeó en esta el vapor correo del *Rifal* con la correspondencia y víveres. Nada hay que nos asegure los asertos del *Unión*. Tengo a la vista varias cartas particulares y periódicos que no quiero mentar, en los que se asegura de una manera positiva, en las primeras la terminación de las hostilidades, y en los segundos no sé qué batallas o acciones dadas por los moros de rey a los rifaltes. Mucho, muchísimo podría decir en contrario a estos asertos, pero estoy cansado de hacer ver la verdad de lo que aquí pasa y no me cabe la menor duda que algunas personas, bien por sus miras políticas o particulares tratan de desvirtuar la cuestión.

Lo de Melilla, a pesar de las noticias dadas al público en España, sigue lo mismo que siempre: los moros haciendo fuego, unas veces mas otras menos, el hijo del Emperador sin venir, y lo que es cierto y preciso V. señor director, aseguro hoy mas que nunca, que no vendrá, que todo es un puro engaño, que no se sabe nada de cierto de su alceza y que ni ha dado batallas en el Rif ni se le ha visto el pelo, y el que quiera cerciorarse bien que se tome la

Terminadas las cartas, tomó café, fumó un poco, y se mostró muy afectuoso con el sacerdote, a quien dijo las gracias, así como al director de la cárcel, por la caridad con que le había tratado procurando dentro de sus medios suavizar los últimos instantes de su cautividad.

Agradeció especialmente al director el favor que le había hecho contraviniendo el reglamento de la cárcel para permitirle una entrevista con su hermano, y antes de partir manifestó el deseo de que se repartiesen entre los guardias los cigarros que todavía conservaba, en agradecimiento de lo bien que le habían tratado.

Rosell estuvo hablando cerca de media hora con el señor Passa y con su abogado el Sr. Joly, que tan bella defensa hizo. Luego se presentó en el calabozo el abate Falley, impulsado por un sentimiento de caridad, si bien sabía que Rosell era protestante. Resibió este con efusión, le abrazó y dió las gracias a sus tres visitantes por haber aliviado con su presencia las crueles dilaciones con que habían crecido necesaria retardar su ejecución. Abrazó en seguida sucesivamente al Sr. Joly, al Sr. Passa, al señor Falley y al director de la cárcel, y dirigió a este último estas tiernas palabras:

—Hacedme el favor, señor director, de abrazar por mí a vuestro hijo, que tuvisteis la bondad de traerme aquí un día y que ha contribuido a alegrar durante algunos instantes mi triste soledad.

A las seis y media los tres reos empezaron simultáneamente sus preparativos de muerte. Rosell vistió pantalón, chaleco y chaquet grises con rayas negras, gabán negro y sombrero redondo, también negro. El sargento vestió de uniforme y se puso encima un gabán. Finalmente, Ferré llevaba traje completamente negro y sombrero de copa.

Reinaaba entonces el mas lugubre silencio, tan solo interrumpido por el crujido de los cables que arrastraban los grúnetes pasando por delante de la cárcel, y aquellos preparativos adivinaban con la proximidad de la muerte un no sé qué de grande.

Salieron, por último, los presos de sus calabozos y se procedió a las formalidades del registro. Presentó el comandante de Estado mayor Oney, encargado por el general Appert de la custodia de los presos, y salió con ellos de la cárcel.

Antes de ponerse en marcha les ofrecieron un cordial, que rehusaron. A pesar de su estoicismo y de la firme resolución que habían formado de morir valerosamente, sus rostros, especialmente los de Ferré y Bourgeois, manifestaban cierta emoción; estaban pálidos, tenían los labios blancos, y un temblor que en vano procuraban disimular corría por todo su cuerpo.

Aquellos desgraciados salieron a paso lento entre dos filas de gendarmes por la puerta que dá al patio, que abrió de par en par el conserje de la cárcel, anciano de blanca barba.

Desde las cinco de la mañana estaban aguardando un destacamento de cazadores de a caballo y dos escuadrones de coraceros que habían de servir de escolta. A la puerta estaban parados tres coches parecidos a los breacs cubiertos. Rosell subió en el primero con el pastor protestante y un gendarme, que por discreción se colocó a la portezuela; en el segundo el abate Falley con Bourgeois, y Ferré en el tercero. Los caballos y la escolta partieron al galope. ¡Triste viaje!

En Satory estaban formadas las tropas en la explanada del polígono, aguardando arma al brazo. Hallábanse allí el primer regimiento de ingenieros y el 76 de línea, ambos de guarnición en Versalles; cada uno de los regimientos acampados en Satory y en los puntos inmediatos había enviado un piquete.

Las tropas formaban en todo dos divisiones, mandada una por el coronel del primer regimiento de ingenieros Mr. Merlin, y la otra por el teniente coronel 61 de línea. Guardaban el orden de batalla, y su colocación era tal, que figuraban un gran cuadrilátero de 600 metros de largo por 300 de ancho.

Al pí de la colina, estaban dispuestos tres postes de madera blanca, a distancia de 10 metros uno de otro, señalera el sitio señalado para la ejecución. A treinta metros de esos postes se habían colocado los tres pelotones de ejecución, de doce hombres cada uno: el primero de ingenieros, cuatro sargentos, cuatro cabos y cuatro maestros de obra, los mas antiguos del regimiento, mandados por un ayudante; el segundo de soldados del 45 de línea, y el tercero de los de línea.

Los ayudantes, mientras llegaba la hora, inspeccionaban las armas, medían la distancia y alineaban el pelotón. Un comisario de policía, con su banda cenicienta, visitó el lugar de la ejecución y se retiró.

A las siete y diez minutos anunció un ruido confuso que llegaba la comitiva, y al mismo tiempo empezó un redoble general de tambores y toque de trompetas. Poco después aparecieron los coches, siempre al galope, y se pararon a cien metros de los postes. Los tres reos se apartaron: Rosell el primero, con paso firme, apoyándose en el brazo del pastor protestante; Ferré, vestido de traje eclesiástico, y se dirigió al primer poste; el sargento en seguida con el abate Falley, yendo a ocupar el tercer número 2, y por último Ferré que marchó solo al tercer poste. Dos gendarmes escoltaban a cada reo.

Rosell se quitó su gabán, lo dobló cuidadosamente y lo entregó con su sombrero a Passa; el sargento se descolgó y Ferré arrojó al suelo su sombrero.

Entonces se acercaron los escribanos del Consejo de guerra y leyeron la sentencia, prosiguiendo desde luego a venderlos los ojos. Ferré no quiso acceder a este último formalidad, diciendo que sabría mirar de cara a la muerte sin turbarse. Los ayudantes se retiraron algunos pasos y levantaron simultáneamente las espadas.

Al punto se oyó una descarga parecida al ruido que produce una ametralladora, y los tres reos cayeron. Uno solo, el sargento, siguió agitando convulsivamente. Un médico y un comisario de policía se acercaron a los cuerpos, y se midió el tiempo que tardó en morir cada uno. Dos hombres, los dos sargentos mas antiguos del regimiento, salieron de las filas, y legándose a boca de jarro, dispararon sus fusiles en el oído de los infelices.

Terminada ya la ejecución, empezó el desfile de las tropas por delante de los cadáveres. Delante marchaba una banda de música tocando una marcha fúnebre. Aquel ruido de instrumentos cuando todos sentían la necesidad de recogerse en presencia de la muerte, producía un efecto horrible que horriblemente espanto el corazón.

Las tropas desfilaron en el orden siguiente: primer re-

gimiento de ingenieros, del cual se sacó el pelotón de ejecución de Rosell, que, como es sabido, era capitán de ingenieros; banda de música, guardias de París, artilleros, líneas, dragones y coraceros a pie.

Así que se alejaron las tropas, paróse enfrente de los postes uno y repugnante carnicero, a cuyos estados se leía: «Mudanza para todos los países, Chabrut, calle Gravelle, 2, Versalles»; de él sacaron tres ataudas de madera blanca, donde fueron depositados los cadáveres sobre un lecho de alfalfas; volvieron a colocarlos en el carrozmo, y este partió lentamente escoltado por un piquete de gendarmes y municipales. La justicia de los hombres quedaba satisfecha.

Muchos soldados desarmados que habían asistido como curiosos al sangriento espectáculo, y rodeados los postes para recoger las balas; en el sitio donde habían caído Ferré y Bourgeois quedaban grandes manchas de sangre todavía humeante; pero ninguna señal había en el lugar donde había espirado Rosell.

Dos horas después de la ejecución, un hombre bien vestido y llevando en el ojal de la levita la roseta de la Legión de Honor, recorrió con paso febril y ademanes de loco las calles de Versalles, denunciando a todas las personas que pasaban por la Avenida de París. Era el padre de Rosell que acababa de saber la terrible noticia. Al llegar a la intersección de la Avenida de París con la calle de la Alcaldía, detuvo a dos personas, el Sr. Stracelle y un amigo suyo, y colándose delante de ambos exclamó: —Señores, me han asesinado a mi hijo! Ya veis, mi hijo era un valiente, y si todos los oficiales se hubieran portado como él delante de los prisioneros no estaríamos como estamos.

EJERCITO PERMANENTE Y ARMAMENTO NACIONAL.

Primer artículo.

Al tratar de la organización de la fuerza armada, la primera cuestión que se presenta pertenece a la ciencia del derecho; es una cuestión de derecho constituyente. Por lo tanto, es ineludible la necesidad lógica de comenzar estos artículos indicando, siquiera sea ligeramente, algunos principios generales que vengán a fundar sobre sólidas bases el concepto del derecho, mediante el cual hemos de desenvolver la teoría de la organización militar que nosotros entendemos que se halla de acuerdo con las eternas leyes de la justicia universal.

Existe un derecho constituyente, existe un derecho natural anterior y superior a todo derecho constituido. La ley escrita procura convertir en hecho la noción eterna de la ley natural, escrita también con indelebles caracteres en la conciencia de la humanidad. Siempre se niega la justicia de una legislación positiva y se pide sea reformada, a saber: el derecho es de permanente ideal de justicia absoluta, que guía a la razón jurídica en sus determinaciones legislativas.

Esta primera unidad del pensamiento humano, aparece rota en cuanto se trata de definir en términos claros y precisos el concepto fundamental del derecho. Sin embargo, al través de la confusión intelectual en que vivimos, signo evidente de la profundidad y total crisis que atraviesa la sociedad contemporánea, debemos buscar con ánimo sereno y exento de las preocupaciones de la escuela filosófica y de la pasión de partido político, si hay algun punto de contacto, algo de esencialmente idéntico en el fondo de

LA TERTULIA.

MADRID 2 DE DICIEMBRE DE 1871.

IMPORTANTISIMO.

A NUESTROS CORRELIGIONARIOS.

Llamamos muy especialmente la atención de nuestros amigos sobre los siguientes artículos de la ley electoral vigente; advirtiéndoles que daremos gustosos cabida en las columnas de LA TERTULIA á cuantos abusos ó delitos electorales se nos denuncien.

Hé aquí los artículos:

TITULO II.

CAPITULO II.

De las coacciones.

Art. 168. Toda amenaza ó coacción directa cometida con ocasión de las elecciones municipales, de Diputados provinciales, de Diputados á Cortes, de compromisarios para senadores y de senadores, serán castigadas con la pena de prisión menor, multa de 250 á 2.500 pesetas ó inhabilitación temporal para derechos políticos.

Art. 169. Cometén los delitos de amenaza ó de coacción directa:

1.º Las autoridades civil, militar ó eclesiástica ó cualquiera otra clase de funcionarios públicos que obliguen á los electores que de ellos dependan, ó que de cualquier modo les estén subordinados, haciendo uso de medios ilícitos, á dar ó negar su voto á candidato determinado.

2.º Los que con dictorios ó cualquiera otro género de demostraciones violentas intenten coartar la libertad de los electores.

Si los dictorios ó demostraciones se refieren á las opiniones ó creencias religiosas atribuidas á los candidatos ó electores, la pena se impondrá siempre en el grado medio al máximo; y la cualidad de eclesiástico en el ofensor ó ofendido, será además reputada como circunstancia agravante.

3.º Conduciendo por medio de agentes ó dependientes de la autoridad civil, militar ó eclesiástica á los electores para que emitan sus votos.

Art. 170. Toda amenaza ó coacción indirecta, cometida con ocasión de las elecciones á que se refiere el art. 168, serán castigadas con la pena de prisión correccional, multa de 250 á 2.500 pesetas ó inhabilitación temporal para derechos políticos.

Art. 171. Cometén los delitos de amenaza ó coacción indirecta:

1.º Los que recomienden con dádivas ó promesas á candidatos determinados como los únicos que pueden ó deben ser elegidos.

2.º Los que con dádivas ó promesas combatan la elección de candidatos determinados.

3.º Los funcionarios públicos que promuevan expedientes gubernativos de denuncias, atrasos de cuentas, propios, montes, sósitos ó cualquiera otro ramo de la administración, desde la convocatoria hasta que haya terminado la elección.

4.º Todo funcionario, desde ministro de la corona inclusive, que haga nombramientos ó separaciones, traslaciones ó suspensiones de empleados, agentes ó dependientes de cualquier ramo de la administración, YA CORRESPONDAN AL ESTADO, Á LA PROVINCIA Ó AL MUNICIPIO, EN EL PERÍODO DESDE LA CONVOCATORIA HASTA DESPUES DE TERMINADA LA ELECCION, SIEMPRE QUE TALES ACTOS NO ESTÉN FUNDADOS EN CAUSA LEGÍTIMA, Y AFECTEN DE ALGUNA MANERA Á LA SECCION, COLEGIO, DISTRITO, PARTIDO JUDICIAL Ó PROVINCIA EN DONDE LA ELECCION SE VERIFIQUE.

Una comisión de letrados de nuestro partido, está encargada de someter á los tribunales de justicia, á las autoridades y funcionarios que cometan coacciones, delitos, faltas ó abusos con motivo de las elecciones.

EPILOGO.

Algunos antiguos progresistas, hombres de cándida fé y de nobles sentimientos, presenciaban con intenso dolor el espectáculo que el partido progresista venia dando desde el momento en que se rompió de hecho la reconciliación, y si bien confesaban que sus ideas de siempre les inclinaban á nuestro campo, sentían cierto temor de decidirse á mostrar sus simpatías, porque al mostrarlas, pudieran quedar desvanecidas las postreras esperanzas que abrigan acerca de la union del partido progresista.

En vano les argüimos nosotros que los hechos hablaban muy alto, que las traiciones ya eran manifestas, que nada podía esperarse del quietismo á que se condenaban, que de un momento á otro presenciarían actos de tal índole, que harían colorar, no ya su rostro, sino hasta el de esas criaturas que, habiéndose revolcado toda su vida en el légamo de todos los vicios, que habiendo descendido hasta el último límite de la degradación, conservan todavía en

su alma ciertos resortes delicados, susceptibles de hacer vibrar alguna fibra que, siquier sea como vago recuerdo, levanta algún latido que acusa un resto del perdido pundonor.

Todo fué en vano. La noble idea de unir al partido progresista, pudo más que nuestros argumentos, y nos vimos obligados á consentir en darnos unos momentos de espera, para que el convencimiento llegase por la línea recta al número de aquellos queridos correligionarios.

Coincidiendo con estos hombres, y compuesto de personas respetables, creóse en Madrid un «Centro Progresista», con la única y exclusiva misión de unir lo que aun consideraban como fracciones de un mismo partido. Una comisión de este Centro, presidida por un antiguo, probó y consecuente progresista, que ya en 1836 ocupaba altas posiciones en el partido, procuró hacer presente al Sr. Sagasta y al Sr. Ruiz Zorrilla la noble y espinosa misión que se le había encomendado, y si oyó de labios de nuestro ilustre amigo, con la seguridad de que en el terreno de las ideas no podría cejar nunca, la expresión del placer con que coadyuvaría al retorno de los disidentes; pudo oír también de labios del Sr. Sagasta que esa union le colmaría de contento, y si era imposible hacerla era preciso acudir al resellamiento, ó no sería nunca el resellado, sino el resellador.

¿Qué pensarán aquellos hombres y ese Centro, en vista de las actuales circunstancias?

¿Qué dirán al saber que se ha verificado el resellamiento en masa, y que el Sr. Sagasta ha entregado su hueste sin obtener para ella ni los honores de la capitulación, suponiendo que en tan menguado pacto pueda haber honores de algún género?

¿Qué dirán aquellos hombres al saber que los traidores de siempre han absorbido por completo á los que pretendían ser mercaderes de conciencias y se han trocado torpemente en menospreciable y menospreciable mercancía?

¿Qué dirá el país cuando valte el sin número de millones que esa traición puede costarle?

¿Qué dirá el país cuando vea en lontananza toda aquella interminable serie de compadrazgos que han causado desde largo tiempo su ruina?

¿Qué dirá el país cuando presenta la violación del Código fundamental, la irresponsabilidad de los poderes públicos, el desprestigio de la magistratura, el crecimiento constante de la Deuda, el sostenimiento de los crecidos impuestos, rasgos característicos de los Gobiernos reaccionarios?

¿Qué dirá el país, cuyos verdugos van á disputarse el poder, no en los comicios, no en las Cortes, sino en los antros ocultos en que se fraguan traiciones al rey, á la Constitución y á la patria; donde ciertas simpatías, segun nos decía ayer *La Correspondencia*, se creen con poderío suficiente para resolver las crisis?

¿Qué dirá el país cuando recuerde que el señor Sagasta no dió paso alguno para allegar voluntades en favor de la candidatura de Saboya, que no desmintió nunca sus acciones montpensieristas, que *La Iberia* ha sufrido en silencio algunas retenciones harto significativas en el mismo sentido, y vea hoy que el Sr. Sagasta y *La Iberia* se entregan en brazos de los montpensieristas?

¿Qué dirá el país cuando para calmar la impaciencia que mal encubre con fingida serenidad de que los unionistas, al decir de algunos periódicos, se distribuyen ya los ministerios, como si tuvieran en el bolsillo la régia prerogativa?

¿Qué dirá el país de ese insulto al rey, de ese escarnio á la Cámara, de esa burla sangrienta á la nación?

Dirá que unos cuantos hombres, ávidos de su honra y del sudor de su frente, se congregan para devorarlo.

Dirá que un puñado de hombres intentan desprestigiar la dinastía de Saboya, para traer, á merced de algún tumulto, al duque de Montpensier.

Dirá que un puñado de hombres que mal ocultan tras nobiliarios títulos sus deslealtades políticas, pretenden aherrojarle para disponer de él cual cumple á sus maquinélicos designios.

Dirá que es preciso estar alerta, contra los que atentan á la Constitución ó á la dinastía.

Dirá que es preciso vivir alerta, y no consentir, cuente lo que cuente, que esa camarilla de intrigantes ilustres pueda, por estraviadas sendas, apoderarse otra vez de su presente y de su porvenir.

Dirá que es preciso lanzar á esos mercaderes del templo de nuestras libertades.

Dirá que es preciso no dar ya nunca ejemplo de imbécil generosidad.

Dirá que no en vano se insulta siempre, SIEMPRE, SIEMPRE, á un pueblo generoso y avaro de su honra.

Dirá, en fin, que es preciso cerrar de una vez el período de las tenebrosas intrigas, de los cabildos secretos, de las ocultas camarillas.

Y tendrá razón el país; cuando una paz oculta espacia sobre toda la Península su benéfico influjo; cuando un Gobierno, entregándose confiadamente al amor del pueblo, única sólida base de los Gobiernos decentes, nivelaba los presupuestos á todo trance, y proyectaba para las nivelaciones sucesivas mas acertadas reformas; cuando nuestro crédito renacia en el exterior y en el interior; cuando un camino de flores recorrido por el monarca mostraba á éste cuanto puede esperarse del noble impulso español, si se acude confiadamente á su hidalguía, un hombre, que después se ha lamentado de que no apoyásemos á sus hechuras, in-

terrumpe aquel período de bonanza y después de mil protestas, groseramente urdidas, consiente que sus satélites insulten á la Cámara y comprometan al rey, dando lectura de un decreto, que si acaso respondía á los acontecimientos anteriores al acto de la firma, no podía responder á los que tuvieron lugar posteriormente; entrega después las llaves de Tarifa á los reaccionarios, y no evita que sus órganos en la prensa hagan alarde de contar á todo trance con la voluntad del monarca. ¡Insulto el mas grande y el mas trascendente que puede hacerse á la dinastía!

Tendrá razón el país; pero nosotros debemos aconsejarle calma para juzgar los acontecimientos; resolución para contrarrestar los que sean anti-constitucionales y anti dinásticos. Calma, porque la corona de hoy no es la corona de los Borbones y ha de pesar detenidamente la lealtad de los que desertan su bandera, y ha de meditar con seriedad acerca de la confianza que merecen los que por un acto de soberbia le insultan y comprometen, y ha de justipreciar las simpatías que un pueblo leal puede tener hacia esa cohorte de campeones secretos, y ha de recordar también la pura intención con que prestó sus juramentos, y ha de conocer perfectamente cual es su genuina significación, y ha de resolver desde luego con el acierto, con el aplomo, con la independencia que todos, menos los que alardean entusiasta dinastismo, la reconocen; resolución, porque si llegase el día en que, chocando contra esa entereza ó independencia, pretendieran algunos menoscabarlas, sería preciso oponer á tan menguados designios, la inquebrantable firmeza y la mas inquebrantable lealtad que siempre ha distinguido al honrado sufrido y valeroso partido liberal.

A las urnas, pues, y á los tribunales si en las urnas se nos cohibe, y con esto solo, no hay que temer llegue el momento en que, descubierta la máscara por completo, haya quien se atreva á menoscabar nada de lo que hemos conquistado con inauditos sufrimientos y consagrado generosamente con la sangre de nuestros mártires.

CUESTION DE CUBA.

Muy grave cuestión debe tener en estos momentos la cuestión de Cuba, cuando el Gobierno, segun se espresan sus órganos, no se ocupa de otra cosa desde hace tres dias, celebrando Consejo tras de Consejo y alguno bajo la presidencia del rey, en el cual tambien parece que solo de esta cuestión se ha tratado.

La Política decía anoche con referencia á este Consejo que se manifestaron recelos de que esa cuestión, que era ya grave de por sí, se complicase mas por la ingerencia de los Estados Unidos y de Inglaterra, y después añade:

«No sabemos las medidas que se habrán adoptado respecto al Gobierno de la isla y envío de refuerzos á ella; pero hemos oído que el rey, comprendiendo la trascendencia que tendría para su reinado la pérdida de Cuba, ha manifestado repetidamente el deseo de trasladarse á la mayor de nuestras Antillas para dirigir su pacificación.»

Hace ya tiempo que la prensa radical viene aconsejando al Gobierno la necesidad de enviar á Cuba grandes refuerzos que acaben de una vez con la insurrección, volviendo por la honra de la patria, ofendida mientras exista allí un solo palmo de terreno donde no ondee el pabellón de Castilla; hoy de nuevo insistimos en este pensamiento, porque lo creemos de necesidad inmediata, aprovechándose para operar de los cuatro meses de invierno, en cuyo tiempo cesan las aguas en aquellos climas; pero al mismo tiempo quisieramos que el Gobierno no se inspirase al tratar este asunto en otro móvil que el de salvar á aquella Antilla de los peligros que la amenazan, y á la bandera española de una mancha que la rebajaría á la consideración del mundo.

Decimos esto, porque se susurra que en toda esa atmósfera que aquí se está haciendo sobre la gravedad de la cuestión de Cuba, puede haber proyectos políticos que, serían un crimen, si bajo el pretexto de aquella cuestión, que hoy ha excitado el patriotismo de todos ante la alarma del Gobierno, vinieran á realizarse.

Enhorabuena que se reúna un ejército que envíe á Cuba, y que para cubrir las necesidades de la nación se llamen las reservas, pero que aquel ejército vaya en efecto á la primera Antilla, y que no sirva para lo que algunos temen, con algún fundamento, que pudiera servir después de que las reservas estuviesen en armas.

Téngase en cuenta el sacrificio que ha de ser para España los gastos de armamento y demás consiguientes á la llamada de las reservas, hallándose el Tesoro exhausto de recursos como lo está, y que sería un crimen, repetimos, que todo ello no fuese mas que un plan para realizar algún hecho tan grave como el de 1836, y mas grave aún, por que pudiera comprometer instituciones por las cuales el partido progresista democrático debe verter su sangre toda en el triste día en que, se atente contra ellas por los traidores de siempre.

Nosotros no queremos alimentar semejantes temores, ni tampoco nos permite la prudencia rechazar estos avisos con que el instinto público se manifiesta, desconfiando, con tanta razón y por tantos motivos, de las intenciones de los hombres que hoy se abalanzan sobre el poder, que se colocan al lado de los que mandan, para inspirarlos con sus consejos, como en 1843, como en 1856, después de haber dividido con su astucia y con sus manejos las huestes del progreso, que no pueden vencer unidas y compactas.

Desde luego nos sorprende que, siendo tan grave la cuestión de Cuba, como los ministeriales lo aseguran, supuesto que hasta se teme que la primera de las Antillas pudiera perderse en estos momentos, no haya pensado el Gobierno en reunir las Cortes para obtener de ellas un voto de confianza en las determinaciones decisivas que hubiese de tomar y en los sacrificios que hubiere de exigir de la nación, pensamiento que ciertamente no tiene el Gobierno, cuando *El Debate* se escandaliza anoche, suponiendo que nosotros exigiásemos el concurso de las Cortes para enviar refuerzos á la insurrección Antilla, de semejante exigencia, que con verdad sea dicho, la hacíamos refiriéndonos á

la solución del contrato con el Banco de París.

Motivos, pues, tenemos para abrigar temores, no pudiendo comprender la alarma que sobre la gravedad de la cuestión de Cuba están produciendo los órganos ministeriales, y el silencio del Gobierno para con la representación nacional que debería consultar en tan graves circunstancias; pero á pesar de todo, suspendemos nuestro juicio hasta ver claro en el asunto.

Y no decimos mas por hoy, porque no queremos entrar en el terreno de la hipótesis, concretándonos á cumplir con el deber que tenemos de llamar la atención de los prohombres de nuestro partido, y de exigirles que no se duerman un solo momento ante los peligros que todos presienten, y que sin duda alguna amenazan á la obra de la revolución, que tantos sacrificios ha costado al país, y que tanto deber tiene de salvarla el partido progresista democrático, como obra de sus manos y representación legítima de sus principios y aspiraciones.

Parece acordado negar aún la fusión de sagastinos y fronterizos hasta que tengan convenido el nuevo ministerio de notables, que preparan aquellas fracciones, para después anunciarnos el título del nuevo partido, que dicen tomará el nombre de *constitucional español*. Se indican ya los nombres de los notables Serrano, Malcampo, Topete, Sagasta y Candau!!!

Por mas que nosotros consideremos que esta solución sería sencillísima, siendo rey de España el duque de Montpensier; y no tan sencilla en la actualidad; como no desconocemos toda la habilidad de los antiguos y modernos amigos de aquel duque, y queremos ocuparnos un momento de estos notables, para darles cuenta de lo que de ellos juzga el país y de lo que deben esperar de la opinión.

Serrano.—¿Qué hemos de decir de la vida política de este consecuente y caballeroso militar y hombre público? Nada hay tan conocido; la sucesión de sus defecciones, realizadas siempre en provecho propio, han hecho un carácter del que no lo ha demostrado jamás en algún otro concepto.

Malcampo.—Notable y bien notable es el que comienza su carrera por decir que su política era la continuación de la del ministerio Zorrilla, y sirve de puente á los tráfingos y á los traidores del partido progresista democrático; esto basta para ser aceptado como notable entre aquellos.

Topete.—A fuerza de oírlo, acepta la paternidad exclusiva de la revolución; á fuerza de creerlo él mismo, supone que espuso su vida por los jesuitas; á fuerza de no entenderlo, se ha prestado á suscribir cuanto se le ha propuesto desde la revolución; á fuerza de ser leal, lo ha sido á todos los principios y á todas las causas, y á fuerza de decirnoslo vamos á concluir por creer que asume la honra de España, como creemos que S. E., á quien muchos tienen por poco avisado, es el hombre que se encuentra en perfectas condiciones para ser ministro en todas las situaciones posibles.

Sagasta.—Si olvidamos sus simpatías montpensieristas, como deseamos olvidar los antecedentes del que fué nuestro amigo, ante sus actos posteriores, solo nos quedará, por ahora, para este notable, indignación por su proceder político; mañana, quizá mañana, únicamente nos inspirará lástima.

Candau.—Solo por su inconsecuencia, por su charlatanismo y sus prácticas de notabilidad de aldeas, puede considerarse notable este sencillo abogado y labrador.

Sin tiempo ya para que llegue oportunamente al conocimiento de los electores, el Gobierno se ha decidido á dirigirse su voz, valiéndose, como es uso y costumbre, del conducto oficial de los gobernadores de provincia.

Tarde ha hablado el Gobierno, y á mas de tarde mal. El Sr. Candau nos ha probado en la circular que hoy publica la *Gaceta*, que escribe como habla, esto es, que no perdona medio de hacer alarde de su vulgar erudición, y que caen envueltos sus pensamientos en un mar de palabras, resultando siempre contradictorios. Después de trazar en el documento á que nos referimos la historia política de nuestros municipios, y de reconocer que siempre han recabado la parte que les corresponde en el ejercicio de la soberanía, S. E. manifiesta que el Gobierno no quiere que esas corporaciones tengan carácter político, permitiéndose, á este propósito, juicios y calificaciones cuya inconveniencia notarán, sin duda, hasta los mas afectos al Sr. Candau. Esto no obsta para que el ministro concluya exhortando á los gobernadores á que no perdonen medio alguno de hacer que presida en las elecciones el espíritu de que se halla animado el Gabinete.

No creemos necesario otra cosa que hacer resaltar estos puntos esenciales del discurso escrito del Sr. Candau, y para que puedan juzgarle nuestros lectores, le publicamos íntegro en otro lugar.

Carece hasta de fundamento lo que asegura *La Política* de acuerdo con relación á la actitud del ilustre duque de la Victoria acerca de nuestro partido. El general Espartero es siempre el hombre de 1843 y de 1856, y por lo tanto, el enemigo de los liberticidios de ayer y de hoy. Si la actitud del vencedor de Luchana es lo único que ha de dar fuerzas al ministerio sagastino y á la situación reaccionaria, que la conciliación con los fronterizos ha iniciado en las esferas gubernamentales, ya puede darse por difunto el Gabinete Malcampo y por deshecha la situación, que en su aislamiento ha pretendido constituirse renegando de su procedencia por su ambición y su orgullo.

Decíamos anteayer con toda claridad, que para resolver la cuestión del contrato con el Banco de París era necesario el concurso de las Cortes. Así lo ha comprendido *El Debate*; sin embargo, y por si otra cosa hubiéramos querido decir, nos dirige algunas líneas, en las cuales nos advierte que para enviar tropas á Cuba no tiene el Gobierno necesidad de que se reúna el Parlamento. Esto es lo que se llama ponerse el parche antes de que salga el grano. Comprendido, y ya nos ocuparemos de la indicación del diario fronterizo cuando las circunstancias lo aconsejen.

¿Querido saber nuestros lectores la razón que ha tenido al cabo el ministerio sagastino para transigir con los fronterizos y entregarse á ellos cruzado de brazos, pasando al enemigo con armas y bagajes? Pues lean con atención el si-

guiente snello de *La Política*, que lo explica con toda claridad:

«Había, pues, la urna electoral, esa caja de Pandora guardada en su fondo al ministerio la esperanza de un brillante triunfo; mas para conseguirlo, es menester que no pierda tiempo; que se incline por fin á sus aliados naturales; que fije su vigilante atención en los trabajos del radicalismo, cuya prensa seudóclima hábil y vigorosamente los esfuerzos del comité directivo; que sus agudes despliegan tanta actividad y tanto celo como los de la coalición, sin transpasar ni un índice la ley, pues de lo contrario, el partido radical, venido, traidado hoy y mal trecho, saldrá de las urnas electorales resucitado y potente como después de haber fermentado muchos años salió el marqués de Villena de la redoma encantada.»

Es decir que los sagastinos se han visto en estos momentos entre la espada y la pared, y han preferido á una cuestión de amor propio, como lo es la que los impulsó á la disidencia, y el hacer causa común con los enemigos eternos, con los enemigos de 1843, de 1856, de 1866 y de siempre del partido progresista democrático, cuyos candidatos se proponen combatir, colocándose enfrente candidaturas fronterizas y de dudoso dinastismo.

La Política da cuenta en su número de anoche de la reunión que ayer tarde celebraron los unionistas en los términos siguientes:

«Las seis y minutos ha terminado la conferencia unionista.

Han asistido á ella diez y seis ex-ministros, á saber: los señores duque de la Torre, Topete, Ríos Rosas, Cánovas, Ulloa, Zavalá, Romero Ortiz, Alonso Martínez, Arriola, Fernández de la Hoz, Silveira, Vega Armijo, Calderón Collantes, Herrera y Ayala. Los señores Lorenzana y Ardanaz han excusado su ausencia, éste por hallarse enfermo, aquel por tener una hermana en igual situación.

Después de un detenido debate, se ha acordado que «la union liberal debe seguir prestando un apoyo incondicional á este Gabinete, y que este acuerdo se consulte con todos los diputados y senadores del partido, para lo cual se celebrará en breve una reunión general, de cuya convocatoria y detalles se ocupará una subcomisión compuesta de los Sres. Santa Cruz, Ulloa, Zavalá y Romero Ortiz.

Del acuerdo de que acabamos de hablar solo han disendido los señores marqués de la Vega de Armijo y Calderón Collantes; el primero, porque habría querido que el apoyo al ministerio se limitase á las cuestiones conformes con sus tendencias conservadoras; éste, porque no ha apoyado hasta aquí al Gobierno, si bien es posible que después acepte la fórmula que convenga al partido.»

Comprendemos perfectamente el desacuerdo del montpensierista marqués de la Vega de Armijo y las reservas del alfonsoino Sr. Collantes; para el uno y para el otro hombre político, deben existir obstáculos insuperables en el apoyo incondicional que están dispuestos los demás unionistas á prestarle á la situación. Sin embargo, no falta quien vea en las reservas de estos señores, que tan marcada significación tienen por Montpensier el uno, por el ex-príncipe Alfonso el otro, el propósito deliberado de ocultar planes que se pondrían de manifiesto á seguida que el señor marqués de la Vega de Armijo y el Sr. Collantes entrasen tambien incondicionalmente en la conciliación, en momentos en que se dan por arregladas las diferencias entre donña Isabel y su cuñado, y en que tanto se trabaja por traer de nuevo á España á los Borbones.

Un colega de la tarde fija su consideración en el reparto de destinos que el Gabinete está haciendo entre los diputados que le son adictos deduciendo de aquí que se trata de la disolución de las Cortes, ó lo que es lo mismo, del advenimiento de un período inconstitucional, bajo muchos respetos, que solo puede conducir á una situación de fuerza, y añade que el hecho de disolver ahora las Cortes, equivale: 1.º—A alzarse contra la mayoría legal del país y mediante la mera voluntad del monarca, un orden de cosas que no ha logrado las simpatías ni la sanción de ningún partido. 2.º—A levantarse bajo la presión de un dilema tremendo, cuyos términos son la renuncia de todo subsidio ó la violación de todo respeto constitucional. 3.º—A levantarse en medio de la mayor efervescencia política y de la mayor debilidad gubernativa, todo lo cual nos parece verdaderamente peligroso, y nunca ó muy pocas veces consignado en la historia de los golpes de Estado que merecieron la consagración del éxito.

Las megillas de *La Iberia*, que no se enrojecen cuando se le pregunta por los fondos de la suscripción de Alcira; las manos de *La Iberia*, que no se queman cuando cogen la pluma para asegurar que sus artículos son adonados de palabras, se enrojecerían y quemarían, segun el colega, si escribiesen aseveraciones como las de nuestra última hora de ayer; aseveraciones reducidas, reducidas, como saben nuestros lectores, á consignar que el resellamiento había pasado á la categoría de hecho consumado, y que el incondicional apoyo era un sarcasmo repugnante ofrecido después de las direcciones, plazas del Consejo y alargadas gubernamentales llevadas á cabo en provecho de los ejércitos de reserva de la union.

La Iberia, que algunas veces tiene ófisis de baqueta, otras lo tiene sutil y delicado; no se atreve á emborronar la puerta de la iglesia, y profana el altar mayor. ¡Es mucho cuento!

Estamos en plena situación catalana, dice un colega, y tiene muchísima razón. Balaguer y Bassols son ministros. Malquer, Ferratges y Castell de Pons ocupan elevados puestos en la administración.

La patria de Roger de Lauria no puede estar descontenta de esta situación, que de tal manera atiende á los suyos; sin embargo, ¡oh colmo de ingratitud! en aquel país perderá el Gobierno las elecciones.

El Pueblo se espresa del siguiente modo, fijándose su consideración en la coalición de fronterizos y sagastinos:

«Se dá por segura la fusión de los progresistas ministeriales con los fronterizos; á pesar de todos los rumores y de tantas pruebas que se aducen en pró de esa versión, nos resistimos á creer el suicidio del Gobierno y de los que á su lado aun conservan el título de progresistas. Esto significaría que los progresistas que podemos llamar de segunda clase se pasaban al unionismo con armas y bagajes, se entregaban decididamente en brazos de la reacción, aludiendo lo que tuvieren de liberales y lo que aun les quedara de revolucionarios.»

Dice *La Iberia*:

«Los alfonsoinos han celebrado otra reunión en París en el palacio de donña María Cristina. No se dice si hubo buffet.»

En efecto, no se sabe nada sobre este punto; en cambio se tiene la seguridad de que quedaron arregladas las diferencias entre alfonsoinos y montpensieristas. Que lo tenga entendido el órgano del Sr. Sagasta.

Se dá como segura, dice un colega, la próxima formación de un ministerio Serrano-Sagasta. No podemos saber qué grado de certeza encierra la anterior noticia; pero siempre hemos creído, añade, que aquellos dos hombres públicos tratarían de vengarse en la primera ocasión

de los jaleadores de Julio, como llamaron los unionistas al Sr. Salmerón y Alonso y demás progresistas que impidieron entonces la constitución de un ministerio progresista. Tendremos, pues, con esto realizada la unión, o quizá la fusión de ambas fracciones, lo cual, si es un paso muy marcado hacia la reacción, por otra parte deslinda los campos, y en lo sucesivo la situación será más despejada.

Nuestro colega *La Nación* se ocupa en su editorial de hoy de la coalición ya realizada entre fronterizos y sagastinos; bajo una denominación común que pronto quedará determinada.

Veán nuestros lectores cómo sintetiza su trabajo el colega progresista:

«La situación, pues, se ha despejado; un abismo profundo separa el campo de los liberales del de los liberticidas. De hoy en adelante la confusión que ocasionaba el enjambre de los partidos, con la revolución o con la reacción, o con el progreso, o con el retroceso, esto es lo que el país no debe perder de vista al resolver esta contienda en la próxima campaña electoral.»

Decididamente el brigadier Sr. Ametller no admite el cargo de segundo cabo de la capitania general de Granada.

Los granadinos están de enhorabuena.

CIRCULAR SOBRE ORDEN PUBLICO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Circular.—Convocados los concejos electorales para la renovación de los actuales ayuntamientos, el Gobierno considera conveniente, y a un necesario, manifestar a V. S., para que por este medio sea pública, la gran importancia que da a este acto de la soberanía popular.

La historia de los municipios en España es la historia de nuestras glorias nacionales. Siempre que aquella importante institución ha sufrido ruidos y sacudidas, ataques de los gobiernos despotas, ha desaparecido de nuestro país la noción de la justicia, el amor a la libertad, la prosperidad material, sobreviniendo, como es natural, la degeneración y envilecimiento de los caracteres, que son, a la par que causa, consecuencia indelible de toda tiranía política.

Para convencerse de la certeza de esta afirmación, basta comparar lo que era esta nación, como colectividad, lo que eran los españoles como individuos antes de la funesta jornada de Villalar, en que tan terrible golpe recibieron nuestras gloriosas comunidades, con lo que fueron el país y sus moradores desde aquel tremendo y nunca bastante lamentado acontecimiento. La bandera de nuestros municipios fue constantemente a vanguardia de todos los terribles combates que formaron la gran epopeya de la secular y heroica lucha que conquistó nuestro suelo del dominio árabe; y fue tan esforzado el valor, y fue tanta la lealtad con que los habitantes de nuestras villas sirvieron la santa causa de nuestra independencia, que, no obstante las preocupaciones aristocrático-feudales que dominaban en aquella sociedad, reyes y magnates hubieron de reconocer la gran importancia de las instituciones municipales, las que, en aquella época, nada heroico podía ni siquiera intentarse, siendo esto fundamento, a la par que explicación de los privilegios, mercedes y poder que les fueron, mas bien que otorgados, señalados como justo y merecido premio de sus eminentes servicios a la causa de nuestra nacionalidad, que era también la de nuestra civilización.

Y estos servicios no se limitaron a los que el estado de guerra les exigía, porque no menos grandes e importantes fueron los que prestaron en las Cortes, que en aquella época deliberaban y resolvían todos los problemas del derecho político y civil. Con solo leer siquiera ligeramente las actas de aquellas famosas Asambleas, basta para convencerse de que no fueron los procuradores de nuestras villas y ciudades los que menos contribuyeron a darles la escelsa respetabilidad que por entonces adquirieron en el mundo por lo adelantado de sus actos, y lo menos que hoy tienen como testimonio irreusable del superior grado de civilización política que nuestros países alcanzaron. Como grandes instrumentos del despotismo, vinieron a este infeliz país los monarcas de la dinastía austríaca; y era natural que la primera víctima de sus tiránicos propósitos fuera el municipio, porque el municipio era, como institución, la enseñanza, y como organismo, el baluarte de la libertad, anttesis de su pérdida política.

Y a la par que menguaba el poder y se iban estinguendo los atributos de nuestras comunidades, se observaba el declinamiento de todas nuestras fuerzas sociales, el empobrecimiento de nuestros suelos, la muerte de nuestra industria, la agnición de nuestro comercio, la disminución precipitada de nuestra población, el oscurecimiento de las inteligencias que se speaban con el hábito ponzoñoso del fanatismo religioso, y lo que es peor aun para la vida social y política, el envilecimiento y abyección de los caracteres, que hace imposible en absoluto todo rasgo de abnegación y patriotismo, y todo acto grande y fealdad.

Nuestro retroceso en todas las fases de la vida social y política era paralelo al eclipse que iba sufriendo la libertad municipal; o mejor dicho, era su consecuencia; y esta verdad, que palpita en la historia de aquella funesta época, recibió su definitiva demostración cuando por virtud de la influencia que en el mundo civilizado ejercieron los principios que en las regiones intelectuales y políticas difundió la revolución francesa, comenzó el período de resurrección de nuestras instituciones municipales.

A medida que estas recordaban su antiguo poderío, nuestro pueblo se hacía más activo, más trabajador, más ilustrado, más vigoroso, más patriota, porque viéndose llamado a resolver, dentro del círculo social en que desarrolló su vida, todas las cuestiones que mas de cerca e inmediatamente le afectan, comprendía y comprendió que tiene derecho participación en la soberanía que le gobierna, lo cual basta para que se levante su carácter y sus aspiraciones, despertándose en su corazón el amor a la libertad, y en la inteligencia el anhelo por ilustrarse, cosas ambas de absoluta necesidad para ejercer con acierto y provecho público, aquel poder, en que es a la par soberano y súbdito.

Riátele al ministro que suscribió este ligerísimo recuerdo de la historia municipal de nuestro país, para que sin necesidad de darle un desarrollo impropio de este género de documentos, quede consignado que el Gobierno de S. M. ha de ser respetuoso por deber, como es entusiasta por convicción, del acto soberano que el pueblo español está llamado a ejercer eligiendo nuevos ayuntamientos.

La importancia de estas corporaciones es hoy mayor en España que en ningún país del mundo, gracias a la revolución de Setiembre, y a la ilustración y patriotismo de las Cortes Constituyentes. A la vez que soberanas en la dirección y administración de todos los intereses morales, intelectuales y materiales de cada grupo de población, son también estas corporaciones el lazo que une a la localidad con la provincia y la nación, y el conducto por donde llegan al individuo los beneficios sociales que este remunera al Gobierno supremo del país por medio de los tributos.

Sean estos personales o materiales, todos han de ser determinados, al menos en su proporcionalidad individual, por los ayuntamientos; así como todos los beneficios sociales, aunque dispensados por el poder supremo de la nación, han de llegar al individuo por la mas o menos directa intervención de aquellas corporaciones. Hecha la sola excepción de los actos judiciales, todos, absolutamente todos los demás que forman la vida social y política, han de ser a lo menos intervenidos por los Consejos municipales.

Interés es, pues, y muy vital, por cierto, para todos los asociados, que la acción del municipio, tan importante hoy, sea desempeñada por los ciudadanos que por su virtud, desinteres y patriotismo se distinguen en toda localidad, puesto que estas condiciones son casi la única garantía para que ese poder no se desborde traspassando los límites de la moralidad y de la justicia.

Por eso no es concebible que cuando se trata de levantarlo, haya quienes se entreguen a la inercia y a un quietismo, reprobable en todos los actos públicos, y que el ministro que suscribe estas líneas de poco patriótico y egoísta, tratándose de las elecciones municipales. El retraimiento en ellas es un verdadero suicidio, sea cualquiera la posición social del ciudadano; que si es pobre pudiera lograr alguna día la carencia de los beneficios de educación, higiene, hospitalidad y policía, abandonados por un ayuntamiento poco celoso; y si es rico, pudiera lamentar el escaso gravamen de impuestos mal invertidos o peor distribuidos, así como la falta de orden y seguridad personal y de bienes que un concejo municipal o un alcalde poco respetuosos de la equidad y de la justicia convirtieran fácilmente en funesto sistema de administración y Gobierno.

No menos deplorable que el retraimiento o indolencia en las elecciones, fuera el que los ciudadanos ausentados a ellas guiados o inspirados por interés o pasión política, dadas la indolente administración que la sabiduría de las Cortes Constituyentes ha querido que tengan las municipalidades, y de que es evidente prueba la severa prohibición que les impusieron de toda deliberación política, quien quiera que pretenda revestirlas de este carácter, además de contrariar el espíritu y letra de la ley, re-

vela su falta de respeto a los actos y principios de aquella gran Asamblea; y lo que es aun mas dañoso, contribuye, a la vez que logra, hacer imposibles los servicios de una buena administración municipal, que después de todo son los únicos, o al menos los que mas importancia tienen para todas las clases sociales. Allí donde se constituye un ayuntamiento por la lucha honesta y el triunfo violento de un partido político, no hay que esperar una buena y equitativa administración; porque aun dado el caso de que sus individuos tengan el raro privilegio de acallar sus propias pasiones, es imposible que resistan la reclamación de favores que por premio de servicios prestados les harán sus pasiones, y estos favores han de dispensarse violando el derecho de los vencidos.

Y cuando semejante desgracia acontece en una localidad, desaparecen de ella la tranquilidad, el orden, el respeto a la justicia, el imperio de la ley; y los ciudadanos, a medida que van escalando el poder, se convierten en implacables verdugos de sus adversarios, con el pretexto de vengar anteriores injusticias. Es en vano que los poderes supremos se esfuerzen entonces en dotar al país de leyes sabias y equitativas; que todos pierdan su fuerza, y su beneficio influya al ser puestas en ejecución por hombres que tienen lleno el corazón de las ruidadas de la envidia o del odio furor de las venganzas.

En las breves indicaciones que deja trazadas el ministro que suscribe, encontrará V. S. todo el pensamiento del Gobierno de S. M. a propósito de las elecciones municipales que van a realizarse, y espera que sea apoyado por la autoridad que V. S. tan dignamente ejerce.

Todos los esfuerzos que con su reconocido celo haga para convencer a los ciudadanos del interés, y mas bien que del interés, del sagrado deber moral y patriótico que están de concurrir con su voto y sus influencias a las urnas electorales, para que de ellas salgan designados ayuntamientos compuestos de personas cuya posición social, patriotismo, inteligencia y abnegación sean sólida garantía de acierto y de moralidad en la gestión de la cosa pública, serán debidamente compensados por el respeto y simpatías que han de dispensar a V. S. los buenos ciudadanos, y la consideración que el Gobierno de S. M. le manifestará públicamente.

Y de no menor importancia será el servicio que V. S. puede prestar al país y al mismo Gobierno, haciendo comprender a todos los electores de esa provincia que, lejos de considerar que sea cuestión política la elección de ayuntamientos, crece, por el contrario, que nada puede ser tan dañoso para los intereses que aquellas corporaciones están llamadas a defender y administrar, como el que la pasión de partido las constituya con individuos que estén poseídos de un vértigo político.

No quiero decir esto que el Gobierno sea con indiferencia y sin pena que los escafios municipales estén ocupados por hombres que no reconocen o acaten la legalidad creada por la revolución y los poderes supremos levantados por la soberanía nacional. Este sería un mal de peores consecuencias que los anteriormente señalados, porque constituiría la administración municipal en abierta pugna con todos los poderes públicos, la armonía que debe existir entre ellos sería sustituida por un estado de constante y cruenta guerra, que quizá diera por resultado en ciertos casos la esterilidad de los poderes supremos; pero que de seguro mataría por completo todos los intereses que se desarrollan dentro del municipio, que, como queda indicado, son los más importantes para la vida social. Pero salvo este caso, que V. S. no debe ni puede contemplar sin advertir de su funesta gravedad a los que de tan bastardo modo quieren desconocer la legitimidad de las instituciones que la nación soberana ha levantado y que mantendrá con decisión, aconseje V. S. a los electores para que no den a los ayuntamientos un carácter político, que ni legal ni prudentemente deben tener, y en ninguna circunstancia contribuya V. S. directa ni indirectamente a que esto tenga lugar.

Apuntados, pues, de este peligro, y ejerciendo su legítimo influjo para que los electores de esa provincia también se aparten de él, además de pagar un tributo de respeto a la ley y a la Asamblea constituyente, que inspirada en este espíritu la formó, podrá V. S. lisonjarse de que ha comprendido y ayudado perfectamente el pensamiento y los propósitos del Gobierno de S. M.

De real orden lo participo a V. S., esperando que se sirva transmitir esta circular en el mas breve plazo posible todos los señores alcaldes, encargados de que le den debida e inmediata publicidad. Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid 1.º de Diciembre de 1871.—Candau.

—Señor gobernador de la provincia de...

NOTICIAS GENERALES.

MADRID.

Varios propietarios de las afueras han elevado una espioneta al Gobierno reclamando contra los recargos impuestos por el ayuntamiento de esta capital a la propiedad, comprendida en la zona de ensanche, y solicitando además que el municipio dé cumplimiento a la ley de 29 de Junio de 1864.

Se habla de una comisión de diputados catalanes que ha ido a Logroño a conferenciar con el duque de la Victoria.

Dice un periódico que en Consejo de ministros se ha acordado el nombramiento del general S. M. para el cargo de segundo cabo de la capitania general de Castilla la Nueva.

Ha regresado a Madrid el ex diputado Sr. Pezet, gobernador cesante de Almería.

Anteayer llegó a Madrid, y celebró una conferencia con el ministro de Marina, el capitán de navío comandante de ingenieros del Ferrol, Sr. Urcullu, que ha venido a recibir órdenes, y parece será trasladado a otro departamento.

El brigadier Sr. Vargas ha cesado ayer en el mando de la brigada puesta a sus órdenes.

Hoy debe reunirse a las tres de la tarde en una de las salas del Congreso la comisión parlamentaria informativa de la cuestión sobre las clases obreras.

Se ha asegurado que se había ofrecido al Sr. Albareda la embajada de España en San Petersburgo.

El Sr. D. Angel Fernandez de los Rios ha salido para Lisboa.

Anoche salió para Barcelona el general Caballero de Rodas.

Parece que a fines de año saldrá de esta corte con dirección a Gibraltar, la ex-emperatriz Eugenia.

Anteayer recibió el Gobierno el siguiente telegrama expedido en la Habana:

Llegué anoche a las diez y he completa tranquilidad en la población. Procuraré que en lo sucesivo no vuelva a alterarse. Por el correo detalles.—Valmaseda.

Parece, según un periódico, que el nuevo mariscal de campo D. Vicen de Vargas será nombrado segundo cabo del distrito militar de Andalucía.

PROVINCIAS.

Dice *El Eco de Cartagena* que se ha completado el número de concejales de aquel ayuntamiento, con los señores D. Pedro Zubillaga, D. Joaquín Valiente, D. José María Arís y algunos otros pertenecientes al partido moderado y carlista, que anteriormente se negaron a jurar la Constitución del Estado.

Vamos marchando.

Leemos en *La Constancia*, periódico que se publica en Palma de Mallorca:

«Ayer, según de público se decía, se reunieron en el despacho del Gobierno civil de esta provincia algunos *catallanes* y *fronterizos*, para tratar de las próximas elecciones municipales, y formar una candidatura mista que apoyaran ambas fracciones.»

Según *El Radical* de Cartagena, parece que la fracción sagastina, capitaneada por Menares y Menchero, ha preparado la emboscada en que se ha querido envolver a aquel ayuntamiento, aunque han sido rechazados por nuestros colegas.

Dice *La Constancia* de Palma, que existen en aquella ciudad formales discrepancias en el seno del partido republicano con motivo de las próximas elecciones municipales, y por lo tanto no será difícil sean votadas diversas candidaturas por sus miembros.

El Diario de Reus nos da la noticia de haber fallecido en Mauresa el coronel del regimiento de Saboya, de guarnición en dicho punto.

Dice *El Asperquero* que en aquel partido se agitan mucho los republicanos preparando los trabajos para las próximas elecciones municipales.

El mismo diario pregunta en cuántos pueblos ganará las elecciones municipales el Gobierno; pues como no sea en el Castillo de Anapúria, no sabe de otro pueblo en que pueda obtener victoria el Gobierno a quien nadie conoce. ¡Qué magnífica campaña se les prepara a los *catallanes*!

EXTRANJERO.

Viena 29 de Noviembre de 1871.

Entre las diferentes combinaciones ministeriales que han tenido lugar estos últimos días con motivo de la salida del conde de Baur, al fin se ha constituido ministerio bajo la presidencia del príncipe Adolfo de Auersperg, no sin que antes haya tenido que vencer grandes dificultades que se le presentaban para formar Gabinete y para que fuese aceptado su programa por el partido constitucional. Habiendo logrado reunir, en el ministerio que preside a los hombres que representan los principios constitucionales mas avanzados, y cuyos antecedentes son ya conocidos por su larga carrera política durante diferentes administraciones, en que la mayor parte han sido ministros.

El príncipe Adolfo de Auersperg, gobernador de Salzburgo, es hermano del príncipe Carlos de Auersperg, antiguo presidente del ministerio de la clase media y goza de una gran reputación por sus convicciones, amor y lealtad a los principios constitucionales.

El correspondiente.

AUSTRIA. El Gobierno ha disuelto las dietas de Moravia, Carniola, Alta Austria, Bukovina y Vorarlberg, mandando que se proceda a nuevas elecciones inmediatamente y convocando las dietas nuevamente elegidas para el 18 de Diciembre.

BELGICA. Algunos agentes de policía que, sin provocación del pueblo, hicieron uso de las armas contra ciudadanos inofensivos, han sido declarados suspensos en sus cargos y sometidos a un consejo municipal.

El burgomaestre Auspach ha comunicado esta disposición a los periódicos de Bruselas para dar satisfacción al público, con protesta de que los delinquentes serán castigados.

No había vuelto a alterarse al orden. En la noche del 25 había vuelto a alterarse el orden continuando las manifestaciones populares, siendo dispersados los grupos por la policía, y volviendo aquellos a reunirse de nuevo.

Se habían adoptado medidas vigorosas para el caso en que se produjesen nuevos disturbios en la capital.

El partido nacional deliberaba sobre la proposición del Gobierno que pedía se prolongara el presupuesto de la guerra por tres años.

FRANCIA. Se dice que el general Bourbaki, ha sido llamado por Mr. Thiers y que ha llegado a París.

En las elecciones municipales que han tenido lugar en París el 26, resultaron elegidos cuatro radicales, aumentando de esta manera la mayoría en el consejo municipal.

En vista de este triunfo, se asegura que la Asamblea nacional se trasladará a París a fin de contrastarse con su presencia este resultado.

El general francés Faidherbe, ha salido de París para Lille, dirigiéndose a Egipto, a donde va con una misión. Antes de partir, tuvo una entrevista con el jefe de la república.

El general pasará por Roma y Sicilia, y no regresará hasta Marzo próximo.

El itinerario que seguirá el general es el siguiente: después de visitar las costas del Nilo, las costas del mar Rojo y el canal de Suez desde Alejandría a Venecia, por el Adriático y volverá a Francia por Trieste, Viena, Munich y Suiza.

Han pasado por Ancona, con dirección a Civita-Nova, Mr. Rieti, secretario de Napoleón III, Mr. Jersézano y el conde de Arose, los cuales en unión del intendente de Napoleón, Mr. Hallaire, han visitado los estados que Napoleón posee en las Mareas, en las inmediaciones del Pó y San Giorgio y de Civita-Nova.

En Ancona se decía que el emperador Napoleon pensaba vender esos dominios o ponerlos en producción.

AUSTRIA. El ministerio presidido por el príncipe Adolfo Auersperg ha quedado constituido en la manera siguiente:

Herr Lasser, ministro del Interior.
Herr Glessner, de Justicia.
Herr Liebmayer, Instrucción pública.
Herr Banhaus, de Comercio.
Herr Chlumetzki, Agricultura.

Herr Unger, sin cartera.
El ministro de la Guerra ha sido encargado al teniente coronel Horst, interinamente; y de Hacienda con el mismo carácter a Herr Holzgethun.

FRANCIA. Leemos en la *Gazette de Paris*:

Se dice que se verificará en el cementerio Montparnasse la inhumación del cadáver de Rossell, cuyo cuerpo ha sido reclamado por la familia inmediatamente después de la ejecución.

Se asegura que muchos estudiantes habían tenido la intención de hacer unos imponentes funerales al difunto. Al efecto habían ido a ver a Mr. Rossell, padre, el cual se ha negado a prestarse a cualquier clase de manifestaciones y ni aun ha querido decir a qué hora sería enterrado, y a su hijo Rossell, será, pues, enterrado con toda sencillez, y en todo caso la autoridad impedirá todas las manifestaciones que se intentasen hacer.

El *Gaulois* nos da los siguientes detalles sobre el suicidio del conde de Girgenti:

«El infeliz príncipe aplicó una pistola a su frente, e hizo fuego; pero no murió en el acto, y tuvo una agonía dolorosa, durante la cual pudo recibir la Extrema Unción, asistido de su esposa, que dominó su dolor hasta el instante en que le vio espirar. S. A. pasará en Lucerna el novenario, acompañada de la reina Isabel, el rey de Nápoles y los archiduques Ramiro y María, que han corrido a su lado.»

D. Francisco de Asís se preparaba a ir también, instado por su familia; pero en el momento de tomar el tren recibió un despacho de Munich que le hizo variar de resolución.

El tren-correo de Andalucía, núm. 21, que debió llegar esta mañana a las seis y media a Madrid, descarrillaron las dos máquinas que lo conducían en el túnel entre Montoro y Pedro-Abad, a consecuencia del desprendimiento del terreno, sin otra desgracia que lamentar que la de un fogonero contuso. A la hora en que escribimos, se hace el trasbordo y llegará dicho correo a las cinco de la tarde.

Nos apresuramos a dar esta noticia que hemos sabido por conducto fidedigno, para tranquilidad del público, alarmado con justa razón por la tardanza del tren-correo de Andalucía.

La *Gaceta* de hoy publica dos decretos ascendiendo a jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de Fomento, a D. Francisco Bafares, que lo es de la de terceros del mismo; y a jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del espresado ministerio, a D. Ramon García Aroniz, oficial auxiliar mayor que es del mismo.

También publica la circular sobre elecciones municipales, que en otro lugar transcribimos.

El tren-correo de Andalucía, núm. 21, que debió llegar esta mañana a las seis y media a Madrid, descarrillaron las dos máquinas que lo conducían en el túnel entre Montoro y Pedro-Abad, a consecuencia del desprendimiento del terreno, sin otra desgracia que lamentar que la de un fogonero contuso. A la hora en que escribimos, se hace el trasbordo y llegará dicho correo a las cinco de la tarde.

Nos apresuramos a dar esta noticia que hemos sabido por conducto fidedigno, para tranquilidad del público, alarmado con justa razón por la tardanza del tren-correo de Andalucía.

La *Gaceta* de hoy publica dos decretos ascendiendo a jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de Fomento, a D. Francisco Bafares, que lo es de la de terceros del mismo; y a jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del espresado ministerio, a D. Ramon García Aroniz, oficial auxiliar mayor que es del mismo.

También publica la circular sobre elecciones municipales, que en otro lugar transcribimos.

El tren-correo de Andalucía, núm. 21, que debió llegar esta mañana a las seis y media a Madrid, descarrillaron las dos máquinas que lo conducían en el túnel entre Montoro y Pedro-Abad, a consecuencia del desprendimiento del terreno, sin otra desgracia que lamentar que la de un fogonero contuso. A la hora en que escribimos, se hace el trasbordo y llegará dicho correo a las cinco de la tarde.

Nos apresuramos a dar esta noticia que hemos sabido por conducto fidedigno, para tranquilidad del público, alarmado con justa razón por la tardanza del tren-correo de Andalucía.

La *Gaceta* de hoy publica dos decretos ascendiendo a jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de Fomento, a D. Francisco Bafares, que lo es de la de terceros del mismo; y a jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del espresado ministerio, a D. Ramon García Aroniz, oficial auxiliar mayor que es del mismo.

También publica la circular sobre elecciones municipales, que en otro lugar transcribimos.

El tren-correo de Andalucía, núm. 21, que debió llegar esta mañana a las seis y media a Madrid, descarrillaron las dos máquinas que lo conducían en el túnel entre Montoro y Pedro-Abad, a consecuencia del desprendimiento del terreno, sin otra desgracia que lamentar que la de un fogonero contuso. A la hora en que escribimos, se hace el trasbordo y llegará dicho correo a las cinco de la tarde.

Nos apresuramos a dar esta noticia que hemos sabido por conducto fidedigno, para tranquilidad del público, alarmado con justa razón por la tardanza del tren-correo de Andalucía.

La *Gaceta* de hoy publica dos decretos ascendiendo a jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de Fomento, a D. Francisco Bafares, que lo es de la de terceros del mismo; y a jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del espresado ministerio, a D. Ramon García Aroniz, oficial auxiliar mayor que es del mismo.

También publica la circular sobre elecciones municipales, que en otro lugar transcribimos.

El tren-correo de Andalucía, núm. 21, que debió llegar esta mañana a las seis y media a Madrid, descarrillaron las dos máquinas que lo conducían en el túnel entre Montoro y Pedro-Abad, a consecuencia del desprendimiento del terreno, sin otra desgracia que lamentar que la de un fogonero contuso. A la hora en que escribimos, se hace el trasbordo y llegará dicho correo a las cinco de la tarde.

Nos apresuramos a dar esta noticia que hemos sabido por conducto fidedigno, para tranquilidad del público, alarmado con justa razón por la tardanza del tren-correo de Andalucía.

La *Gaceta* de hoy publica dos decretos ascendiendo a jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de Fomento, a D. Francisco Bafares, que lo es de la de terceros del mismo; y a jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del espresado ministerio, a D. Ramon García Aroniz, oficial auxiliar mayor que es del mismo.

También publica la circular sobre elecciones municipales, que en otro lugar transcribimos.

El tren-correo de Andalucía, núm. 21, que debió llegar esta mañana a las seis y media a Madrid, descarrillaron las dos máquinas que lo conducían en el túnel entre Montoro y Pedro-Abad, a consecuencia del desprendimiento del terreno, sin otra desgracia que lamentar que la de un fogonero contuso. A la hora en que escribimos, se hace el trasbordo y llegará dicho correo a las cinco de la tarde.

Nos apresuramos a dar esta noticia que hemos sabido por conducto fidedigno, para tranquilidad del público, alarmado con justa razón por la tardanza del tren-correo de Andalucía.

La *Gaceta* de hoy publica dos decretos ascendiendo a jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de Fomento, a D. Francisco Bafares, que lo es de la de terceros del mismo; y a jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del espresado ministerio, a D. Ramon García Aroniz, oficial auxiliar mayor que es del mismo.

También publica la circular sobre elecciones municipales, que en otro lugar transcribimos.

El tren-correo de Andalucía, núm. 21, que debió llegar esta mañana a las seis y media a Madrid, descarrillaron las dos máquinas que lo conducían en el túnel entre Montoro y Pedro-Abad, a consecuencia del desprendimiento del terreno, sin otra desgracia que lamentar que la de un fogonero contuso. A la hora en que escribimos, se hace el trasbordo y llegará dicho correo a las cinco de la tarde.

Nos apresuramos a dar esta noticia que hemos sabido por conducto fidedigno, para tranquilidad del público, alarmado con justa razón por la tardanza del tren-correo de Andalucía.

La *Gaceta* de hoy publica dos decretos ascendiendo a jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de Fomento, a D. Francisco Bafares, que lo es de la de terceros del mismo; y a jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del espresado ministerio, a D. Ramon García Aroniz, oficial auxiliar mayor que es del mismo.

También publica la circular sobre elecciones municipales, que en otro lugar transcribimos.

El apoyo incondicional que fronterizos y montpensieristas han acordado ofrecer al Gabinete, tiene una significancia política que en vano tratan de ocultar los sagastinos: citando ciertos antecedentes de hombres, que fácilmente modifican su criterio, como Serrano, Topete, Ayala, Ulloa y otros, pero no ocultarse desde el momento que tambien lo conceden en el mismo sentido; otros como Rios Rosas, Cánovas y Alonso Martinez, que no han prescindido ni prescindirán jamás de su criterio de siempre, y que solo pueden apoyar a un Gobierno que entre franca y decididamente por el camino que ellos les inspiren.

Estamos por consiguiente en plena reacción: los fronterizos y los montpensieristas son hoy los verdaderos conspiradores de la situación, y el Gabinete sagastino no es mas que el instrumento de que se valen nuestros adversarios, para consumar, con mayores facilidades, sus placeres liberticidas.

Mientras los periódicos ministeriales dicen que la situación del Tesoro es inmejorable, la Bolsa baja: en tres días ha perdido el consolidado medio por 100.

Si en vez de esas vagas afirmaciones se dijese que estaba pagado el último cupon de la deuda, y que el Gobierno, en lugar de entregarse a aventuras reaccionarias, iba a hacer una política radical que asegurase el orden como lo aseguró el ministerio Zorrilla, la Bolsa subiría.

Aseguran que los Sres. Montejo y Angulo están decididos a separarse de sus compañeros de Gabinete en vista del resellamiento de los sagastinos, que es ya un hecho consumado, aunque otra cosa quiera darse a entender.

El aislamiento de la situación, con respecto a los elementos progresistas, no podría ser mas completo con la separación de estos ministros, a quienes hoy por hoy no les contiene en su determinación otra cosa que una cuestión de amor propio.

Parace que ha llegado a Madrid una comisión del ayuntamiento de Alcala, con objeto de reclamar el producto de la famosa suscripción de *La Iberia*.

Es de esperar que consiga lo que hasta ahora no ha podido nadie conseguir.

Ha causado general asombro la especie echada a volar por un diario ministerial de que el Gobierno piensa adoptar una actitud enérgica en su conducta política y reprimir con mano fuerte cuanto se oponga a su marcha en lo sucesivo.

Por mas que las tendencias del Gobierno sean bien conocidas, nadie hubiera creído que llegase a proponerse seguir una línea de conducta, propia únicamente de los tiempos del moderatismo. Si los informes del colega son exactos, y él dice que lo son, debemos prepararnos para presenciar un ensayo de dictadura ministerial que alcanzaría a la prensa y a todos los derechos que la Constitución establece: esto es lo que quiere decir reprimir cuanto se oponga a la marcha de un ministerio.

Afortunadamente, falta Gobierno y ocasión para ello; los tiempos en que tales cosas eran posibles, pasaron para no volver.

PARTIDO PROGRESISTA DEMOCRÁTICO.

REUNION ELECTORAL DEL DISTRITO DEL CENTRO.

En el anuncio que ayer publicamos de la junta directiva electoral del distrito del Centro de esta corte; convocando a los electores de nuestro partido de dicho distrito, se cometió el error de imprenta de citar para esta noche a dicha reunión, que tuvo lugar anoche en el salón de la Escuela nacional de Música, bajo la presidencia de nuestro queridísimo amigo el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla; resultando designados candidatos por inmensa mayoría para las próximas elecciones, los señores

D. José Fernandez Villasanté,
D. Sebastian Sampere,
D. Isidro Rodriguez y
D. Ramon Sanchez Sacristan.

